

están en pecado mortal, el auxilio eficaz para el remedio de los que se hallan en peligro ú ocasion de pecar; la perseverancia y aumento en gracia de los justos, la salvacion de todas las almas, el descanso de las que están en el Purgatorio, especialmente de aquellas por quienes mas debo pedir, mirados los títulos de justicia, caridad y agrado vuestro: concededme el tesoro de estas indulgencias, tened, Señor, misericordia de mí, no permitais que me coja la muerte sin haberos satisfecho por mis pecados, adquirido todas las virtudes, recibido los Sacramentos, hecho muchos y muy fervorosos actos de amor vuestro, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas, con muchos aumentos en vuestra gracia. Así sea.



PRACTICA PARA ANDAR LAS ESTACIONES EL JUEVES SANTO.

PRIMERA ESTACION.

DEL CENÁCULO AL HUERTO DE GETHSEMANI.

1.—Mira cuál iría Cristo atravesado con el dolor de la despedida de su dolorosísima Madre. Pensando ¡cuál quedaba en su retrete! Y Él á qué pasión tan dolorosa iba! ¡Qué agonías las del Huerto! ¡Y qué ayuda la de sus discípulos, etc.

2.—¡Cuáles irían los Apóstoles de amedrentados! ¡Qué asombrados con la oscuridad de la noche! El asombro de los árboles; la soledad del camino; las amenazas del tiempo y profecías funestas de Cristo, etc.

3.—¡Oh, y qué callados, suspensos y tristes caminarían! Miralos á todos y á cada uno cuál van....

4.—¡Qué palabras tan suaves les diría Jesús! ¡Y qué olvidado de sus penas, consolaría las de ellos!

Todos los puntos se han de acompañar con fervorosos afectos de amor, agradecimiento y compasión, etc. Y especialmente de imitación suya en el silencio, modestia, devoción, etc. Como irían los Apóstoles con Cristo, así he de procurar yo andar las estaciones.

Si fuera la estación tan larga, podrá continuarse la meditación por los pasos dolorosísimos que se

siguieron á la Estacion, como en esta, pensar las agonias de la oracion del Huerto, el sueño, descuido y cobardia de los Apóstoles, como la mia. El prendimiento con todas sus circunstancias, la fuga de los discipulos, la soledad del Salvador entre tantos enemigos. Como lo dejamos así cada dia. Lo mismo se puede hacer en las demás estaciones.

En llegando á la Iglesia á donde va la primera Estacion rezará devotamente una estacion al Santísimo Sacramento, que son seis Padre nuestros y seis Ave Marias gloriosos, por la intencion arriba dicha de la indulgencia, luego los ofrecerá con la Estacion hecha y paso de ella, á los que el Señor dió en aquel paso de su pasion. *Pídale que ordene los pasos de toda su vida al paraíso celestial, que le libre de malos pasos y de toda ocasion pecaminosa. Si trata ó desea tratar de oracion, pídale que le lleve á ella consigo, que le dé gracia para que no se duerma ni le deje como los apóstoles, etc. Y si no acertare por sí á hacerlo brevemente, podrá suplirla con este.*

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta estacion y oraciones, á aquellos dolorosísimos pasos, con que para redimirme salisteis del Cenáculo y llegasteis al Huerto, donde orásteis en agonía, fuisteis desamparado de todos vuestros amigos y preso con el sumo dolor é ignominia de vuestros crueles enemigos. Que os bendigan. Señor, por esta fineza todas las criaturas, hombres y ángeles, con su Reina y Madre vuestra, la Santísima Virgen María. Y yo por lo mismo os suplico me deis gracia para que la reconozca, logre é imite. Ordenad, Señor, todos mis pasos al cumplimiento perfecto de todos vuestros mandamientos y obligaciones mias; con perseverancia en vuestra compañía hasta una buena muerte por cuyo medio pase á gozaros en la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDA ESTACION.

DEL HUERTO Á CASA DE ANÁS.

1.—Aquí irás considerando la crueldad con que habiendo hecho asalto, como en manso Cordero en el Salvador, aquellos lobos rabiosos, y sangrientos leones de sus enemigos, lo herian y lo despedazaban, y atado con fuertes cordeles le llevaban preso por las calles públicas de Jerusalem, con grande algazara, y vocería como si fuese algun insigne salteador. ¡Oh Salvador mio! y cuál os trae como malhechor, el ser único bienhechor mio, y de todos, y de esos mismos que así os llevan, etc.

2.—Mira como unos le ponen esposas ó apretados lazos á las dos manos, hasta reventar sangre por las uñas, otros le echan sogas al cuello, y tirando le hacen caer con impetu en tierra, y le arrastran por ella. Estos le hieren con palos, con los cabos de las lanzas, ó alabardas, etc. Aquellos le mesen de los cabellos, le pelan la venerable barba, le escupen, abofetean y baldonan, etc. ¿Este es Hijo de Dios? ¿Este es Rey de cielo y tierra? ¿Así tratan á Dios los hombres? ¿Así anda Dios por los hombres, rodando entre los piés de los mas viles del mundo? ¡Oh, qué de ello llevas aquí que pensar!

3.—Piensa que como el silencio, y deshora de la noche era mucho, la entrada y gritería tanta, todos saldrían alborotados á las puertas y ventanas, preguntándose unos á otros: ¿qué es esto? ¿A quién llevan? Y la respuesta: A Jesus Nazareno llevan preso: ¿A quién? ¿A Jesus? ¿A Jesus llevan así! ¿Jesus que mostruosidad! etc.

4.—Mira cuál va el Señor, qué fatigado, afeado, escupido, golpeado, herido! etc. pero qué manso, qué humilde, qué callado, qué paciente, etc! Vuelve á mirar sus verdugos: qué crueles é inhumanos! ¿Qué contentos é insolentes! Mira despacio á uno y otros para aprovecharte, etc.

5.—Así preso con esa behetria, llegó á casa de

Anás: ¡oh qué clamores al entrar! ¿Qué hablarían los de casa con los de afuera? Aquí has de considerar cómo el Salvador, examinado de Anás en su doctrina y discípulos, llevó la bofetada del excomulgado sayon, le negó San Pedro, y mirándolo el Señor piadosamente, le convirtió, etc.

Llegando á la segunda Iglesia, rezarás y ofrecerás la segunda Estacion con este

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Redentor de mi alma! Yo os ofrezco esta estacion y oraciones, á aquellos dolorosísimos pasos, que para redimirnos disteis desde el Huerto á la casa de Anás, preso, atado, maltratado é infamado, como público malhechor. Que os bendigan con eternas alabanzas, gloria y honra todas las criaturas humanas y angélicas, con su Reina y Madre vuestra, la Santísima Virgen María; y yo por su intercesion y agonías de este paso, os suplico me libreis de las duras prisiones del pecado, de los lazos del demonio, de la esclavitud del mundo, de las abominables cadenas de la carne; para que puesto por los méritos de vuestra pasion en la verdadera libertad de hijo de Dios, pase como tal por medio de una buena muerte, á la herencia eterna de la gloria, en que os goce por los siglos de los siglos. Amén.

TERCERA ESTACION.

DE LA CASA DE ANÁS Á LA DE CAIFÁS.

1.—Considera la crueldad y desprecio con que le llevaban los soldados, y continuando los baldones, golpes y malos tratamientos, etc.

2.—Compara la grosera inhumanidad de los sayones, con la humilde compostura de Cristo paciente. Mirale al rostro trasudado, descolorido, acardenalado, escupido, etc. y el silencio y paciencia con que sufre los baldones, empellones y golpes que le dan sus enemigos, etc.

3.—Pondera lo que piden y hacen contra el Salvador sus verdugos, el modo, atrocidad é impiedad con que le llevan arrastrando, etc; y por el contrario el modo con que el mansísimo Cordero se deja despedazar de aquellos lobos infernales, su dolor, su vergüenza, etc.

4.—Llegando á casa de Caifás, considera la vorería con que le acusaban sus enemigos; el sobrecejo y soberbia con que le examinaron los inicuos jueces: la modestia y gravedad con que confesó Cristo la verdad de su divinidad: el escándalo con que se taparon los oídos por no oírle como á blasfemo: la iniquidad con que todos le condenaron y entregaron como tal á los soldados: se entretuvieron burlando de él como loco, mentecato, escupiéndole, abofeteándole y vendándole los ojos por escarnio, etc., hasta que cansados de maltratarle, le tiraron en un aposentillo bajo, oscuro, inmundo, donde atado, aprisionado y aherrojado pasó solo y qué solo! aquella triste noche. ¿Qué pensaría! Si voy á hacerle compañía y consolarle, ¿qué le diré? etc.

Llegando á la tercera Iglesia harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Salvador mio! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, en memoria de aquellos dolorosísimos pasos que para redimirnos disteis de la casa de Anás á la de Caifás, donde fuisteis condenado, burlado y afrentado atrocísimamente. Que os alaben con eternos cánticos todos los coros celestiales, las criaturas todas, y sobre todas, la Reina de los Ángeles María Santísima, Madre vuestra y Señora nuestra, por cuya intercesion y por los tormentos de este paso, os suplicamos nos libreis de las crueles acusaciones del enemigo en la hora de la muerte y juicio particular, de sus tentaciones, engaños y falsedades, para que absueltos por vuestros méritos en el tribunal de vuestra miseri-

cordia, entremos á gozar el fruto de vuestra pasion en la gloria. Amen.

CUARTA ESTACION.

DE LA CASA DE CAIFÁS Á LA DE PILATO.

1.—Primeramente mira con atencion de piés á cabeza cuál va el Salvador con la mala noche, tormentos y congojas, desfigurado, traspasado, mortal y debilitadísimo, atadas las manos, los piés descalzos, el vestido descompuesto, el rostro lastimado, y todo hecho un retablo de dolores. ¡Mírale cuál va por tí! ¡Y cuántos y qué tales pasos le cuestras! etc.

2.—Considera la crueldad de los sayones que con verle lastimosamente maltratado no se movían á lástima, antes con una infernal furia le maldecían, herían y arrastraban, etc.

3.—Aplica aquí aquellas seis circunstancias: ¿Quién padece? ¿Qué padece? ¿Por quién padece? ¿De quién padece? ¿Con qué modo padece? Y el amor infinito con que padece, etc., haciendo especial fuerza en que padece por mí en particular, etc.; pues ciertamente me cupo tanto de su pasion, y así lo ofreció para mi remedio como si no hubiese otro en el mundo, etc.

4.—Llegando en casa y presencia del presidente, mira la gritería, fuerza y empeño con que le acusan, los testimonios falsos tan atroces y feos que le achacan, la multitud de los que á porfía le acusaban sin ver uno siquiera que le defendiese. Considera la soledad indefensa y las falsedades armadas y patrocinadas de sus contrarios. El silencio, mesura y sosiego de su mansedumbre, en medio de tan fieros enemigos, que admiró á Pilato. El exámen y duda de éste por muy político; y la constancia del Salvador en callar y no defenderse. ¡Mira qué al revés lo haces tú! Dios defiende á quien se pone á sí y á todas sus causas en sus manos, etc.
Llegando á la cuarta Iglesia harás lo mismo que en las otras y este

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Salvador mio! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos que de casa de Caifás disteis á casa de Pilato, donde fuisteis acusado de innumerables enemigos, sin hallar persona alguna en favor de vuestra inocencia. Que os bendigan todos los coros de los ángeles con su Reina la Virgen Santísima, vuestra Madre y nuestra abogada; y todas las criaturas, de oposicion á estas injurias, os alaben y glorifiquen: con cuyas voces y por cuya intercesion os suplico, Salvador mio, por vuestra dolorosa pasion, que me defendais en el tribunal de vuestra justicia, de las acusaciones del enemigo, por medio de vuestros santos ángeles, y con especialidad por el de mi guarda y singulares abogados, para que defendido por su intercesion y vuestras misericordias, á pesar de mis enemigos, pase libre á gozaros en la gloria, por los siglos de los siglos. Amen.

QUINTA ESTACION.

DE LA CASA DE PILATO A LA DEL REY HERÓDES.

1.—Primeramente considera en el desamparo sumo de Jesus y como uno solo que conoció su justicia y pudiera y debiera defenderla, que fué el presidente Pilato, amedrentado de respetos humanos, por huir la dificultad lo remitió al Rey Heródes, hombre tan torpe y cruel, que porque le reprendió el Bantista, y por hacer gusto á una adúltera insolente, y á una desvergonzada rapaza, lo degolló en un convite.

2.—Considera entre qué gente andaba el Salvador, de qué manos y en qué peores venia á dar su causa: de Heródes á Pilato, y de Pilato á Heródes. Mira á qué hombres se sujetó el Hijo de Dios, conociéndolos y sabiendo bien lo mal que habian de obrar, porque eran jueces de la República, etc.

3.—Considera cuál iría. Ya mas consumido y

peor tratado, como habia entrado mas el dia, estarían las calles llenas de gente, y con la novedad conmovida, qué vergüenza le causaría, etc.

4.—Pondera ¡cuál iría el Salvador! ¡Cuáles los verdugos de impacientes y crueles! ¡Qué dirían los que le encontraban! Los amigos, ¡qué sentirían! ¡Qué blasfemarian los enemigos, etc.

5.—Finalmente, llegando á casa y ojos de Heródes, pondera la fuerza y atrocidad con que le acusaban sus enemigos; la astucia y curiosidad con que le aplaudía Heródes porque hiciese algun milagro en su presencia; el constante silencio del Señor, no queriendo admitir su favor, ni hacerle gusto porque era torpe, cruel y doblado; vicios que aborrece sumamente. Al fin le despreció Heródes como á grosero y simple, vistiéndole por escarnio una vestidura blanca, y lo mismo hicieron todos los de su guardia de Palacio, etc.

Llegando á la quinta Iglesia harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos con que fuiste remitido de Pilato á Heródes, avergonzado en las calles públicas, y despreciado del torpe rey. Que os bendigan todas las criaturas con su soberana Reina la Virgen Maria, por cuyos ruegos os suplico, y por estos pasos paseis mi causa en el dia de mi juicio, del rigor de vuestra justicia á la piedad de vuestra misericordia, por la cual, y por vuestros méritos, la sentencia de muerte eterna, que justamente merecen mis culpas, se conmute en decreto de vida eterna, donde os goce para siempre. Amen.

SEXTA ESTACION.

VUELTA DE LA CASA DE HERÓDES A LA DE PILATO

1.—Considera la nueva gala que recibió el Salvador en casa de Heródes, y como trata el mundo á

la divina sabiduría, y gala que hace la burla en motejarla y despreciarla: la misma ignorancia é infernal necedad, desprecia así á la sabiduría del Padre: ¡qué mucho trate así á la virtud que solo es la verdadera sabiduría? Considera cuantas veces lo has hecho así, y confúndete.

2.—Pondera los apodos, dichos y risadas de todos los que le encontraban, ¡qué dirían! Las burlas pesadas de los que lo llevaban, ¡cómo le herían y maltratarían! Y la paciencia y mansedumbre con que lo sufría todo. Contempla aquí el juicio, aprecio y graduacion del mundo, para no hacer caso ni de sus desprecios, ni de sus aprecios, pues así trató á su Salvador.

3.—La novedad y confusion que causaría á Pilato, que como prudente del siglo, habia hecho alto concepto del Salvador, ver la grosera tosquedad con que le habia tratado Heródes, y el nuevo cuidado en que le pondría su vuelta. Pondera la fatiga y vergüenza con que volvería á sus ojos Jesus, las nuevas quejas, acusaciones de sus enemigos y pláticas de Pilato con el Salvador, etc.

4.—Mira las dolorosas estaciones que anduvo el Señor dentro de la casa de Pilato, de la sala de Audiencia al corredor donde fué azotado. ¡Oh, y con qué crueldad! Del corredor al medio del átrio, donde otra vez desnudo le vistieron la púrpura y coronaron de espinas, como á Rey de burlas ¡pero qué pesadas! Del átrio al balcón de la lonja, donde mostrado del presidente: *Ecce Homo*, le pospusieron á Barrabás, y le pidieron para la muerte. Del balcón otra vez al Tribunal, donde despues de varias averiguaciones fué condenado á ser crucificado entre dos ladrones. ¡Oh qué cosas llevas que meditar en esta Estacion!

Llegando á la sexta Iglesia, harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta

Estacion y oraciones, á aquellos injuriosísimos pasos que disteis de casa de Pilato á la de Heródes, repellido, y de Heródes á Pilato despreciado, y en casa de este para ser azotado, coronado y escarneido, pospuesto á Barrabás y condenado á muerte. Que os bendigan todas las criaturas, con su Reina vuestra Madre la Santísima Virgen, por cuya intercesion y vuestros méritos, os suplico me deis gracia para despreciar los juicios errados del mundo, me libreis de la eterna ignominia del infierno y pesadas burlas de los demonios, me escogais entre vuestros predestinados, y con ellos me lleveis á ser coronado en la gloria, y reinar con vos, Rey eterno, por los siglos de los siglos. Amen

SÉTIMA Y ÚLTIMA ESTACION.

DE LA CASA DE PILATO AL MONTE CALVARIO.

1.—Pondera el alboroto que reinaria en aquel inmenso pueblo que aguardaba la sentencia del Salvador, la alegría de sus enemigos, la congoja de sus amigos, la confusion de todos, el tropel con que traerian los ladrones, y dispondrian la procesion, el calor de los judíos, el ruido de las armas, etc.

2.—Cuando llegase la voz de esta sentencia á oídos de su dulcísima Madre, ¡qué golpe haria en su tiernísimo corazón! ¡Qué dolor, qué suspension! ¡Con qué sentimiento saldria de su casa para encontrar á su Hijo, acompañada de San Juan y las otras santas mugeres, todas atravesadas y mudas de dolor! ¡Qué la dirian los que la viesen! Cuál irian, etc.

3.—Puesta en orden y tendida por las calles aquella funesta procesion, saldria con su Cruz acuestas el Salvador delante de los dos ladrones, detrás los ministros de justicia, y por todas partes la milicia romana. Míralos á todos cuales van, y especialmente á Cristo, qué oprimido; la Cruz cayendo y levantando; la flaqueza con que cae; la crueldad, gritería é injurias con que á empellones

lo levantan los verdugos. Míralo despacio de piés á cabeza y cual va, etc.

4.—Al doblar de una calle, en un repecho alto, se encontró con su atravesada Madre, paróse á mirarla y miróle la Madre. ¡Oh qué vista! Aprende á mirar á Cristo de su Madre: cómo lo miraria la Santísima Virgen! Y el dulcísimo Jesus con qué ojos miraria á su Madre! Pídele que te enseñe á mirar y sentir sus penas. No pudiendo hablarse, así mudos de dolor, como por la apresuracion de la gente y ministros, pasó Jesus, y quedó como estática su Santísima Madre. Piénsalo despacio.

5.—Cómo le seguiria despues la Virgen por el rastro de sangre! ¡Qué lágrimas! ¡Qué sentimientos los suyos! ¡Cómo llegaria al monte Calvario! ¡Qué sentiria la Madre Purísima en la crucifixion de tal Hijo! ¡Cómo le miraria pendiente en la Cruz tres horas! ¡Cómo le atravesaria el corazón con las palabras que habló! ¡Cuando vió que le arrancaba el alma y espiraba entre tantas agonias, qué haria la suya! Y al romperle el costado con la lanza, bajarlo de la Cruz despedazado, ponerle en el sepulero y partirse, ¡quién podrá calcular su dolor! Pídele que te lo comunique, y tendrás que pensar años enteros.

Acabada la última estacion la ofrecerás con el siguiente

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Salvador mio! Yo os ofrezco esta estacion y oraciones, á los acerbos pasos que Vos y vuestra dulcísima Madre disteis por la calle de la Amargura al Monte Calvario y á los inexplicables tormentos que padecisteis ambos. Que os alaben y glorifiquen todas las criaturas, y yo con las voces de todas, con las cuales os suplico por los amarguísimos pasos y los intimísimos sentimientos de vuestra Madre, me favorezcáis en el amargo paso de la muerte, librándome del encue-

tro de los demonios y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en brazos de vuestro amparo, la pongais salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos. Amen.

ORACION.

Dolorosísima Virgen, por aquel extremado tormento que padecisteis viendo morir á vuestro divino Hijo Jesus, os suplicamos nos asistais en las agonias de nuestra muerte. En vuestras manos ¡oh amorosísima Madre nuestra! encomendamos nuestro espíritu. No nos abandonéis en aquella hora peligrosísima. Esta es la última gracia que os pedimos por la muerte de Jesus. Dilectísima Madre nuestra, acordaos que en vuestras manos encomendamos nuestro espíritu.

LAUS DEO.



METODO ¹²
BREVE Y UTILÍSIMO

PARA REZAR

EL SANTO VIA-CRUCIS,

Compuesto por el Ven. Siervo de Dios M. R. P.
D. Luis Felipe Neri de Alfaro.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

LEON. 1899.

TIP. GUADALUPANA DE CAMILO SEGURA.